Filipenses

Salutación

1 Pablo y Timoteo, esclavos de Cristo Jesús, a
todos los santos en Cristo Jesús que están en
Filipos, junto con los supervisores y diáconos:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Oración de Pablo por los creyentes

3 Doy gracias a mi Dios cada vez que me
acuerdo de ustedes,
4 siempre rogando con alegría en toda oración
mía por todos ustedes,
5 por su participación en el evangelio desde el
primer día hasta ahora.
6 Estoy convencido de esto: el que comenzó en
ustedes una buena obra la llevará a término
hasta el día de Cristo Jesús.
7 Es justo que piense así acerca de todos
ustedes, porque los tengo en el corazón. Todos
ustedes participan conmigo de la gracia, tanto
en mis cadenas como en la defensa y
confirmación del evangelio.
8 Porque Dios es mi testigo de cuánto los
anhelo a todos con el entrañable amor de Cristo
Jesús.
9 Y esto pido en oración: que el amor de
ustedes abunde aún más y más en conocimiento
y en todo discernimiento,

10 para que aprueben lo mejor y sean sinceros
e irreprochables para el día de Cristo,
11 llenos del fruto de justicia que viene por
medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de
Dios.

La prisión y el avance del evangelio

12 Quiero que sepan, hermanos, que lo que me
ha sucedido ha contribuido más bien al avance
del evangelio.
13 Así, en toda la guardia del pretorio y entre
todos los demás se ha hecho evidente que mis
cadenas son por Cristo;
14 y la mayoría de los hermanos, al cobrar
confianza en el Señor por mis cadenas, se
atreven mucho más a hablar la palabra sin
temor.
15 Algunos predican a Cristo por envidia y
rivalidad, pero otros lo hacen de buena
voluntad.
16 Estos lo hacen por amor, sabiendo que he
sido puesto para la defensa del evangelio;
17 aquellos anuncian a Cristo por ambición
egoísta, sin pureza de intención, pensando
aumentar la aflicción de mis cadenas.
18 ¿Qué importa, entonces? De cualquier
modo, sea por pretexto o con sinceridad, Cristo
es anunciado, y de eso me alegro. Y seguiré
alegrándome,

La vida y la muerte al servicio de Cristo

19 porque sé que esto resultará en mi
liberación mediante la oración de ustedes y la
ayuda del Espíritu de Jesucristo.

20 Esto concuerda con mi anhelo y esperanza
de que en nada seré avergonzado, sino que, con
toda valentía, ahora como siempre, Cristo será
engrandecido en mi cuerpo, ya sea por la vida o
por la muerte.
21 Porque para mí vivir es Cristo y morir es
ganancia.
22 Pero, si vivir en la carne significa para mí
una labor fructífera, no sé qué escoger.
23 Me siento apremiado por ambas cosas:
deseo partir y estar con Cristo, porque eso es
muchísimo mejor;
24 pero permanecer en la carne es más
necesario por causa de ustedes.
25 Convencido de esto, sé que permaneceré y
seguiré con todos ustedes para su progreso y
alegría en la fe,
26 para que, por mi presencia otra vez entre
ustedes, abunde en Cristo Jesús su motivo de
gloria por mí.

Unidad y firmeza por el evangelio

27 Solamente compórtense de manera digna
del evangelio de Cristo, para que, sea que vaya a
verlos o que esté ausente, oiga de ustedes que
permanecen firmes en un mismo espíritu,
luchando juntos, con una misma alma, por la fe
del evangelio,
28 sin dejarse intimidar en nada por los
adversarios. Esto es para ellos señal de
perdición, pero para ustedes de salvación, y esto
viene de Dios.

29 Porque a ustedes se les ha concedido, por
causa de Cristo, no solo creer en él, sino también
sufrir por él,
30 teniendo el mismo combate que vieron en
mí y que ahora oyen que sigo teniendo.

2

Humillación y exaltación de Cristo

1 Por tanto, si hay algún aliento en Cristo,
algún consuelo de amor, alguna comunión del
Espíritu, algún afecto entrañable y compasión,
2 completen mi alegría teniendo un mismo
sentir, un mismo amor, unidos en alma y
pensando una misma cosa.
3 No hagan nada por ambición egoísta ni por
vanagloria; más bien, con humildad, consideren
a los demás superiores a ustedes mismos.
4 Que cada uno se interese también por lo de
los demás, y no solo por lo suyo.
5 Tengan entre ustedes este sentir que hubo
también en Cristo Jesús,
6 quien, existiendo en forma de Dios, no
consideró su igualdad con Dios como algo
a lo que aferrarse,
7 sino que se despojó a sí mismo, tomando la
forma de un esclavo y haciéndose
semejante a los seres humanos.
Y, al ser reconocido en su condición como
un hombre,
8 se humilló a sí mismo, haciéndose obediente
hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por eso Dios también lo exaltó hasta lo sumo y
le concedió el nombre que está por
encima de todo nombre,
10 para que en el nombre de Jesús se doble toda
rodilla de los que están en los cielos, en la
tierra y debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el
Señor, para gloria de Dios Padre.

Luminares en el mundo

12 Por tanto, amados míos, así como siempre
han obedecido, ocúpense de su propia salvación
con temor y temblor, no solo en mi presencia,
sino mucho más ahora en mi ausencia,
13 porque Dios es quien produce en ustedes
tanto el querer como el hacer, conforme a su
buena voluntad.
14 Háganlo todo sin murmuraciones ni
discusiones,
15 para que sean irreprochables y puros, hijos
de Dios sin mancha en medio de una generación
torcida y perversa, entre la cual brillan como
luces en el mundo,
16 aferrándose a la palabra de vida. Así tendré
motivo de gloria en el día de Cristo, porque no
habré corrido en vano ni trabajado en vano.
17 Pero, aun si soy derramado como ofrenda
sobre el sacrificio y servicio de la fe de ustedes,
me alegro y comparto mi alegría con todos
ustedes.
18 De la misma manera, alégrense también
ustedes y compartan mi alegría.

El servicio probado de Timoteo

19 Espero en el Señor Jesús enviarles pronto a
Timoteo, para que yo también cobre ánimo al
saber de ustedes.
20 Porque no tengo a nadie del mismo sentir
que se preocupe sinceramente por ustedes.
21 Pues todos buscan sus propios intereses, y
no los de Jesucristo.
22 Pero ustedes conocen su carácter probado:
como un hijo con su padre, él ha servido
conmigo en el evangelio.
23 Así que espero enviarlo en cuanto vea con
claridad cómo van mis asuntos.
24 Y confío en el Señor en que yo mismo
también iré pronto.

La entrega y el regreso de Epafrodito

25 Sin embargo, consideré necesario enviarles
a Epafrodito, mi hermano, colaborador y
compañero de lucha, y mensajero de ustedes y
servidor en mis necesidades.
26 Porque él los añoraba a todos y estaba
angustiado porque habían oído que se había
enfermado.
27 En efecto, estuvo enfermo, cerca de la
muerte; pero Dios tuvo misericordia de él, y no
solo de él, sino también de mí, para que no
tuviera tristeza sobre tristeza.
28 Por eso lo envié con mayor empeño, para
que, al verlo de nuevo, se alegren, y yo tenga
menos tristeza.
29 Recíbanlo, pues, en el Señor con toda alegría,
y tengan en estima a personas como él,

30 porque por la obra de Cristo estuvo cerca de
la muerte, arriesgando su vida para suplir lo
que faltaba en el servicio de ustedes hacia mí.

3

Conocer a Cristo y recibir su justicia

1 Por lo demás, hermanos míos, alégrense en
el Señor. Escribirles las mismas cosas no me
resulta molesto, y para ustedes es una
protección.
2 Cuídense de los perros, cuídense de los malos
obreros, cuídense de los que mutilan el cuerpo.
3 Porque nosotros somos la circuncisión: los
que rendimos culto por el Espíritu de Dios, nos
gloriamos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra
confianza en la carne,
4 aunque yo también tengo motivos para
confiar en la carne. Si algún otro piensa que
puede confiar en la carne, yo tengo más motivos:
5 fui circuncidado al octavo día; soy del pueblo
de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de
hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;
6 en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia;
en cuanto a la justicia que se basa en la ley,
irreprochable.
7 Pero las cosas que para mí eran ganancias
las he considerado pérdida por causa de Cristo.
8 Más aún, considero que todo es pérdida ante
el valor incomparable de conocer a Cristo Jesús,
mi Señor. Por él lo he perdido todo y lo
considero basura, con tal de ganar a Cristo

9 y ser hallado en él, sin tener mi propia
justicia, la que procede de la ley, sino la que
viene por la fe en Cristo, la justicia que procede
de Dios y se basa en la fe,
10 a fin de conocerlo a él, el poder de su
resurrección y la participación en sus
sufrimientos, llegando a ser semejante a él en su
muerte,
11 si de algún modo llego a la resurrección de
entre los muertos.

Perseverar hacia la meta en Cristo

12 No es que ya lo haya alcanzado ni que ya
haya llegado a la perfección, pero sigo adelante
para alcanzarlo, porque Cristo también me
alcanzó a mí.
13 Hermanos, yo no considero haberlo
alcanzado. Pero una cosa hago: olvido lo que
queda atrás y me extiendo hacia lo que está
delante,
14 prosigo a la meta, al premio del
llamamiento celestial de Dios en Cristo Jesús.
15 Así que todos los que somos maduros
tengamos esta misma actitud. Y si en algo
piensan de otro modo, Dios también les revelará
eso.
16 En todo caso, sigamos adelante conforme a
lo que hemos alcanzado.

Vivir como ciudadanos del cielo

17 Hermanos, únanse para imitarme y fíjense
en los que viven según el ejemplo que tienen en
nosotros.

18 Porque muchos viven como enemigos de la
cruz de Cristo. Ya les he hablado de ellos muchas
veces, y ahora se lo digo incluso llorando.
19 Su fin es la perdición, su dios es el vientre y
se glorían en lo que es su vergüenza; tienen la
mente puesta en las cosas terrenales.
20 Porque nuestra ciudadanía está en los
cielos, de donde también esperamos con anhelo
al Salvador, el Señor Jesucristo,
21 quien transformará nuestro cuerpo
humillado para hacerlo semejante a su cuerpo
glorioso, por el poder con que también puede
someter a sí mismo todas las cosas.

4

Firmeza y reconciliación en el Señor

1 Así que, hermanos míos, amados y añorados,
mi alegría y mi corona, manténganse así firmes
en el Señor, amados.
2 Ruego a Evodia y ruego a Síntique que tengan
un mismo sentir en el Señor.
3 Sí, también te pido a ti, fiel compañero, que
ayudes a estas mujeres, que lucharon junto a mí
por el evangelio, con Clemente y mis demás
colaboradores, cuyos nombres están en el libro
de la vida.

El gozo, la oración y la paz de Dios

4 Regocíjense siempre en el Señor. Lo diré otra
vez: ¡regocíjense!
5 Que todos conozcan su trato considerado. El
Señor está cerca.
6 No se preocupen por nada, sino que, en toda
situación, presenten sus peticiones a Dios

mediante oración y súplica, con acción de
gracias.
7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo
entendimiento, guardará sus corazones y sus
pensamientos en Cristo Jesús.

Pensar y vivir conforme al evangelio

8 Por lo demás, hermanos, todo lo verdadero,
todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo
amable, todo lo que tiene buena reputación; si
hay alguna virtud, si hay algo digno de
alabanza, en esto piensen.
9 Pongan en práctica lo que aprendieron,
recibieron, oyeron y vieron en mí. Y el Dios de
paz estará con ustedes.

Dádivas de los filipenses

10 Me alegré mucho en el Señor porque al fin
ha vuelto a florecer su interés por mí. Ya se
interesaban, pero les faltaba la oportunidad.
11 No lo digo porque esté pasando necesidad,
pues he aprendido a estar contento en cualquier
situación en que me encuentre.
12 Sé vivir con poco y sé vivir en abundancia.
En toda circunstancia y en todas las cosas he
aprendido el secreto, tanto de estar saciado
como de pasar hambre, de tener abundancia
como de padecer necesidad.
13 Todo lo puedo en aquel que me fortalece.
14 Sin embargo, hicieron bien en compartir mi
aflicción.
15 Ustedes mismos, filipenses, saben que en los
comienzos del evangelio, cuando salí de

Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo
en el dar y recibir, sino solamente ustedes.
16 Porque incluso cuando estaba en Tesalónica
me enviaron ayuda una y otra vez para mis
necesidades.
17 No es que busque el donativo; lo que busco
es el fruto que aumente en la cuenta de ustedes.
18 Lo he recibido todo y tengo de sobra. Estoy
bien abastecido desde que recibí de Epafrodito
lo que ustedes enviaron: aroma fragante,
sacrificio aceptable y agradable a Dios.
19 Y mi Dios suplirá toda necesidad de ustedes
conforme a sus riquezas en gloria, en Cristo
Jesús.
20 A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los
siglos de los siglos. Amén.

Salutaciones finales

21 Saluden a cada uno de los santos en Cristo
Jesús. Los hermanos que están conmigo los
saludan.
22 Todos los santos los saludan, especialmente
los de la casa de César.
23 Que la gracia del Señor Jesucristo esté con el
espíritu de ustedes.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39